

Presentación

Un tema humano escrito con un poco de timidez, timidez, porque me puede ocurrir fácilmente lo que le ocurrió al autor del "Principito" al mostrar a la gente su primer dibujo.

"Es un sombrero", le dijeron cuando él dibujó una serpiente boa después de haber merendado un gran elefante.

Algo así me puede pasar al querer profundizar La Hospitalidad , entre bromas. Me gustaría que se pudiera leer incluso con alguna carcajada.

La gente está acostumbrada a leer a grandes autores para los cuales todo es evidente.(Me encantan) Cuando hablan de..... "el yo superior..., la iluminación..., la serenidad..., emociones positivas..., desorden del subconsciente...

Sin embargo, las cosas sencillas, con caras sonrientes, sólo entienden los pequeños.

Permíteme que te de dos consejos, por tu bien.

Si al leer las primeras páginas no te sonríes -con labios despegados ¡eh! - aunque no sea más que un momento, creo que no debías seguir leyendo.

Si al llegar a las páginas 6...7...8..., te echas una carcajada, puedes continuar hasta el final.

Al finalizar la lectura, ya sabes, el silencio es muy elocuente, pero sería interesante también que hubiera alguna pregunta. -¿ Me valdrá para trabajar con algunos grupos?

Tú que sabes reírte, encontrarás temas abundantes... diálogo..., amor gratuito..., diversión..., fidelidad..., esclavitud..., crisis..., vida de familia...

Para terminar, dos preguntas con sus respuestas.

¿No te ha dicho nada, porque te lo sabías todo? -Muy bueno. Regálalo. ¿No te ha gustado en absoluto? -Lo siento, ya te avisé a tiempo.

Érase una vez...

- No, no, no era..., porque no se entendía todavía.
- ¿Lo que no se entiende, no es?
- No, para el que no entiende no es.
- Entonces, empezamos diciendo:

Aquel día, no era un día para mucha gente...

Sin embargo, para un grupo bastante numeroso de nuestro planeta, no era un día cualquiera sino un día muy especial, muy concreto. Era el 28 de diciembre de 2003... 200 aniversario de otro día..... ¡qué día!

Aquel día ocurrió algo insospechado. Los cinco continentes se pusieron de acuerdo para celebrar una gran fiesta de Apertura. Una solemne Apertura... Sí señor... se abrió una puerta para todo el año... ¿o para toda la vida?

Lo que ha transcurrido hasta hoy ha sido maravilloso: peregrinaciones, vídeos, celebraciones, conciertos... ¡y lo que queda por hacer!... y al final, sin duda, habrá auto-corrección, auto-evaluación, renovación..., habrá "cambio" en proceso. Lo que permanecerá sin cambio será "la puerta". Se quedará abierta para siempre. Me atrevo a decir que había que arrancarla y hacer con ella una Mesa.

-Ya entiendo- dijo el tigre. Es que ser IF de Santa Ana es algo así como mucho... poder, mucho... Anas.

-No entiendo eso de "poder"... para mí, ser H.H. de Santa Ana es vivir en proceso de humildad, de hospitalidad - servicio, de sensibilidad, de serenidad, de humor, de fraternidad, de AMOR.

-Te conozco. Ya sé cómo piensas, ya sé que eres sincera pero con nuestros amos hay que andar con cuidado. Tendremos que decir algo que les guste. Lo suyo es tener, poder, parecer.... y lo mío, hasta que te conocí, también se parecía a ellos un poco. Los niños... bueno, eso ya es otra cosa... ellos se encargarán, en este cuento, de las ilustraciones de gatos y tigres viviendo juntos amistosamente... - Se echó una carcajada mirando con cariño a su amiga.

Cuando me cogieron, - continuó el tigre, - era yo muy pequeño. Me enseñaron a vivir como ellos, bien limpio, bien peinado, (me peinan todos los días) en un círculo cerrado, sin conocer a otros animales, sin diálogo. Todo está programado y no se puede cambiar nada.

El gato le había hecho ver la vida desde un punto de vista completamente distinto.

-Me acuerdo aquel día que te trajeron tus amos a mi casa por primera vez. Los míos me metieron en la jaula porque temían que entre tú y yo podía haber discrepancias. En toda su historia han aprendido que el tigre es muy peligroso. Tú nada más verme, con tu preciosa cola en diagonal, que por cierto se parece a la mía, te acercaste abriendo tus ojos azules y tu lenguaje encantador: " Roonnn...Roonnn...Roonnn..!". Olfateaste mi jaula y retrocedías de puntillas, callandito, para no

molestarme, pues yo estaba tumbado en un rincón, y esperaste inquieta a que yo me levantara. Tu mirada me ayudó a moverme. Como me dieron mucho de comer para que estuviera quietecito durante la visita, me encontraba perezoso y me costó aproximarme a tu cita. El olor era diferente pero con tu nariz rosada y tu pelaje de "tigre" parecías de nuestra raza. No estuvimos mucho tiempo juntos porque nuestros amos se reían de nosotros extrañados de nuestra actitud pacífica. Tú me dijiste tímidamente: "Yo me llamo Lulú y soy un gato persa. ¿Y tú?"

-Ya me acuerdo ya. Tus orejas salían fuera de los alambres y yo te las lamía como cuando hago mi toilette. Me daba pena que estuvieras prisionero.

-Cuando nos separamos, tú fuiste a jugar con los niños, los hijos de nuestros amos, y yo a mi rincón. Me encontraba distinto, más bello. Te extrañará esto de más bello. Te lo voy a explicar. Cuando era muy pequeño me colocaron un espejo para engañarme. Para hacerme creer que tenía un compañero, que no estaba solo... Pronto me di cuenta que era yo mismo, porque cuando me acercaba no olía a tigre, era muy frío. Un día lo rompí de un fuerte manotazo y desapareció el tigre. Comprendí que era una trampa. Desde entonces no me fío de mis amos. En mi cabeza siempre tengo una idea: escaparme. Más adelante me pusieron otro espejo. Esta vez fuera de los barrotes de la jaula, pero a mí no me engañan. Me escaparé algún día.

-Yo te puedo ayudar. Quiero ser tu amiga y te quiero ver feliz. ¿ Podemos salir al parque para hablar de todo esto?. - Bajó la voz de tal manera para que nadie les oyera, que el tigre tuvo que sacudir las orejas para poderle escuchar.

"Corta y pega amigo..." Dijo el tigre bromeando. El gato repitió desde..."Quiero ser tu amiga..." un poco más alto. Se rieron los dos.

-Gracias Lulú. Ahora mismo podemos salir, mientras ellos comen. "No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy"...

-Veo que los niños están jugando en el parque. Nos pueden delatar.

-No, me quieren mucho. Algunas veces me dejan la puerta abierta sin que se enteren sus padres. Yo me escondo detrás de las rocas para pensar, y ¡qué jaleo se arma!... "El tigre no está..., ¿dónde está el tigre?... Dickec se ha escapado..., se enfada Julián diciendo:"algún día se va a escapar de verdad... ¿no comprendéis que puede saltar el muro fácilmente?" Entonces la pequeña sale a mi encuentro, monta a caballo sobre mí y me mira apenada porque no quiere que me vaya. Cuando sea mayor dirá: "Lo hizo muy bien, porque nadie debe ser esclavo de nadie".

-Bueno, vamos a organizado bien. Yo salgo y empiezo a jugar con ellos. Nuestro juego favorito es "al escondite". Tú quieto ahí. Cuando me toque a mí buscarlos, te avisaré con un ronroneo fuerte y esperaré hasta que puedas pasar el muro tranquilamente. "Eso de tranquilamente es un decir".

El gato y los pequeños jugaban alegres. Todos querían esconderse junto a Lulú, apoyando su carita en su limpio y suave pelaje. Pero he aquí que llega el gran momento. El gato se queda con los ojos cerrados y se esconden todos los demás. La pequeña, Sonia de 5 años, pide a los otros que le ayuden a subir a un árbol. La subieron entre todos a la copa del árbol más pequeño que había muy cerca del muro. Se hizo silencio. "Esa pillina nos va a fastidiar", dijo el gato.

Lulú era muy lista y discurrió la manera de solucionar aquel problema. "Sonia, encanto. Me das mucho miedo. Te puedes caer. Bájate y te doy tiempo para que puedas esconderte en otra parte." La pequeña encantada por la oferta, le pidió ayuda. Lulú más encantada si cabe, lo hizo con todo primor. Llegó hasta la copa y le explicó el proyecto: "mira Sonia, tú te agarras a mi cola y yo engancharé las uñas de mis cuatro manos al tronco del árbol y bajaremos despacio sin hacernos daño. Cuando lleguen tus pies a tierra, me avisas, porque yo no veo nada."

"De acuerdo..." - dijo Sonia. Se fiaba de su querida Lulú. Se agarró fuerte con sus dos manos. Tan fuerte le agarró que el gato tuvo que hacer un esfuerzo para no ronronear. Le dolía la cola. Le salió un ¡ay! suave, con el fin de no estropear el plan del proyecto principal. "Empieza la bajada...", - dijo riéndose el gato. Fue el juego más emocionante para Sonia. Lo tendría en cuenta para otra ocasión. Se dieron un beso y cada una a su sitio.

El protagonista, oculto en su cuarto, miraba con un

ojo lo que estaba ocurriendo. Se reía de la creatividad de su amiga. "Luego dicen que los gatos... - dijo con emoción. Lulú empezó a ronronear muy fuerte, como lo hacía cuando veía a alguno de los "escondidos". Los niños se ocultaban aún más, pensando: "¿quién será?". Entonces sale su amigo, confiado. Se despiden chocando las cuatro manos delanteras, como lo hacen los jugadores de balón-cesto después de un gol. El parque está iluminado pero anochece fuera en la pradera. Un salto de "tigre", mejor, dos saltos, uno de subida y otro de bajada, y llegó la libertad.

"Estando siempre dispuestos, dispuestas, a ser felices, es inevitable no llegar a serlo alguna vez." Se escondió en un bosque cercano para tranquilizarse, serenarse. Fue cuestión de vida o muerte, digo...de vida o jaula para siempre.

Tumbado patas arriba, con los ojos como platos, dando vueltas a la cabeza, con un deje de ansiedad en la voz, gritó: " SOOOS..." Empezaba a vivir en libertad tan deseada y estaba en crisis. Su amiga Lulú le hubiera dicho: " Amigo Dikeck, ¡adelante!, la libertad es lo mejor que puede poseer un ser en esta vida, pero cuidado, hay que conocerla, amarla, regarla; hay que vivir con los pies en la tierra... sin esclavitudes. Depender de tus amos ha sido una clase de esclavitud. Ellos te daban de comer y tú tan tranquilo. Te preparaban una casa y una cama y tú tan feliz. No tenías que luchar para nada, y ahora... La verdadera libertad es vida en proceso. Una vida de elección creativa y responsable.

teniendo en cuenta la libertad de no sólo de todos los tigres y gatos sino también de todos los seres, de todo lo bello que existe en nuestro planeta y en otros planetas que pueda haber..." - Pasaba todo esto por su mente como en un sueño. Más de una vez Lulú se había expresado así en los diálogos que solían tener en el parque.

En ese momento, como por encanto, aparecen seres como sus amos. El tigre se puso a temblar. Pensó que serían los criados que trabajaban en los campos de Julián y le perseguían. Pronto se enteraría de que eran seres de paz. Eran naturistas, ecologistas, que investigaban la fauna y la flora de aquellos lugares. Al verle tirado y con el pelaje erizado por el miedo, creyeron que se encontraba enfermo y se acercaron despacio con intención de ayudarlo...se atrevieron a acariciarlo. Le pasaron las manos por la cabeza con todo cuidado. Poco a poco Dikeck se dio' la vuelta, tomando la postura normal. Le examinaron todo el cuerpo, siempre con mucha precaución, y vieron que no estaba herido. Entonces fueron a su tienda de campaña y le trajeron algo de comida. Unas hamburguesas vegetales, unos plátanos, un poco de pan... Se tranquilizó y empezó a comer hasta con ansiedad. No había cenado y se sentía hambriento. Al terminar, les miró a los tres, uno por uno, que esperaban respetuosamente sus reacciones. Se levantó tranquilamente y paso a paso, se marchaba como pensando: "Entre los humanos no sólo son buenos los niños. Hay también adultos maravillosos".

Le siguieron de lejos hasta donde les permitía la oscuridad de la noche. Dikeck, como veía claro, caminaba a una velocidad de 100 % tigre. Antes de dejar el bosque de los humanos se dio vuelta y los vio, con su linterna en alto, junto a su tienda verde, mirando a la oscuridad sin ver nada. " Muchas Graciassss..." gritó muy fuerte. Nadie oiría su grito a causa de la lejanía, pero ¡qué importa!, todos estaban contentos.

Corrió a galope durante varias horas y por fin llegó a su parcela por casualidad. Olía a leones, a tigres... "Ya estoy en mi tierra..., ¿ y ahora qué? " ...Otra vez en crisis. Se acordó de las conversaciones con Lulú y se animó enseguida. A pasos largos, erizado el lomo, larga la cola, mirando a todas partes con cierta seguridad, se adentra en el gran bosque. Vio un riachuelo donde bebió un agua clara y pura... Un conejo salió de su madriguera y se acercó también al agua. Dikeck, con su instinto de tigre, abrió los ojos y se adelantó un poco... pero ¡vaya!, no tenía hambre, y..."hay que respetar a todos los seres..;" Siguió río arriba y llegó el encuentro. Una tigresa, con sus cuatro hijos, mayorcitos, acudía a tomar su baño diario. Ellos jugaban con el agua, se lamían unos a otros, y de vez en cuando se enfadaban también como ocurre a todos los hermanos, y su madre hacía las paces con seriedad y cariño. El recién llegado miraba extrañado pensando: "nunca he tenido hermanos, ni río para jugar, ni me imaginaba semejante alegría de una familia..." Esperó medio oculto hasta que terminaron su tarea y su diversión. No los conocía pero eran tigre y bastaba para acercarse a ellos sin miedo. Los jóvenes

se unieron rápidamente a él. Ella tardó un poco. Se acordaba de aquel pequeño " Gerck⁷", que hacía un año precisamente hoy, los hombres blancos le quitaron de sus manos. ¡Fue terrible! Lloró un poco. Se secó las lágrimas con una hoja verde, suave, y se acercó al grupo como lo hiciera una vecina y empezaron a olfatearse los dos, sin reconocerse todavía. ¡Había crecido tanto y estaba tan guapo...! Era más alto que sus hermanos. La madre, a pesar de su olor a hijo, quería asegurarse. Se acordó que su hijo pequeño tenía una mancha en la palma de la mano derecha. ¿Cómo no se iba a acordar de aquel tatuaje especial que se lo veía todos los días al lavarle, al lamer más fuerte, creyendo que era suciedad, durante casi un mes que vivió felizmente en la familia?. Le miró a la cara, sonriente, como pidiendo permiso para levantarle el pie y asegurarse de lo que deseaba con toda su alma. "¿Será mi hijo?... Sí...- gritó con emoción - es mi hijo Gerck... es mi hijo. Niños, es vuestro hermano. Se abrazó al recién llegado y lloró de alegría diciendo: "Sabía que vendrías, te esperaba. Unos humanos desalmados te dieron un flechazo desde lejos y te dejaron como muerto y te llevaron. Yo te esperaba; tu padre también. A tus hermanos no les decíamos nada para que no sufrieran. Pero nosotros, todos los días nos acordábamos de ti al acostarnos."

Dickek, ahora Gerck, dio un salto y abrazó a su madre con cariño diciendo: "Tenía ganas de conocerte madre. ¡Qué contento estoy!. Allí me daban mucho de comer, ya ves que estoy muy gordo, pero estaba solo, no tenía madre, ni padre, ni hermanos, ni amigos, hasta que

un día llegó Lulú, un gato persa. Era tan buena, tan tierna, como una madre-tigre, y nos hicimos amigos. Ella me ayudó a escaparme. Ella me enseñó que no tenía que ser esclavo, que tenía que ser libre, tenía derechos y deberes. Que yo tenía derechos de tigre pero todos los demás seres también tenían los suyos/'

La madre y los hermanos estaban asombrados de todo lo que había aprendido en el destierro. No cabían en su pellejo.

- Mientras yo prepare la comida - dijo la madre - vosotros iros a tomar el sol o a entrenaros para cazar...

-O a jugar... o a hablar... - se atrevió a decir Shtell - la única hembra de la carnada.

- Ja, ja, ja... -Se rió la madre diciendo - Pensaba pedirte que me ayudases en la cocina. Hoy vamos a celebrar la llegada de tu hermano.

- Me tocó, como siempre. Bueno, ya me quedo. ¡Las hembras siempre al servicio de los machos! -Ellos, agradecieron y sonrieron todos a tres voces: la madre en Do mayor la hija en MI, y los chicos en Sol. Era el comienzo de la fiesta.

Lo que ocurrió ese día lo comentaremos luego, porque ahora queremos retroceder al comienzo, a la fiesta de la apertura. Quedamos en que todo iba muy bien. Peregrinaciones, vídeos, estudios, conferencias, conciertos, trabajos referentes a los fundadores...

Hablábamos también de auto-e valuación...,de renovación..^^.

-La "refundación" no lo entiendo muy bien.

-La refundación es recrear aquí y ahora la fundación, don recibido de María Rafols y Juan Bonal. Así de sencillo. Ellos fueron portadores-portadoras de la Buena Noticia en su tiempo. A las seguidoras/res de hoy les toca ser testigos aquí y ahora.

Cada una, cada uno tiene que examinar su estilo de vida y el estilo de vida de su grupo. Pedir al AMO la sabiduría del discernimiento continuo dentro de la libertad liberada, dentro de la comunidad de creyentes e increyentes. Que la gente entienda nuestra vida... porque "si no se entiende no es". Me encantaría que este 200 sea para muchas, para muchos, un pequeño salto en el proceso del crecimiento integral. Como dice Lulú: ^{ic} ser H.H. de Santa Ana es vivir en proceso de : humildad...(sin grandes pretensiones ni siquiera en perfección) hospitalidad-servicio... (lamiendo las orejas al tigre y ayudándole a solucionar su problema) amor gratuito... (Lulú ama a su amigo y le gustaría vivir junto a él, pero le ayuda a salir de la esclavitud para que sea feliz con los suyos) amistad... (como Lulú y Dikeck, pensando que se parecen aunque sean de distinta raza) humor...(jugando al escondite en el parque con los niños).

-He apuntado todo en mi agenda con el fin de no olvidarlo. Me parece muy interesante.

Bueno, pues seguimos con el cuento.

La fiesta de "tigres" se pareció a la parábola del "Hijo pródigo", con la diferencia de que la madre hacía de Padre bueno; no había "hijo mayor" y Dikeck= Gerck no exigió la parte de sus bienes a nadie sino que fue secuestrado. Se me olvidaba. Su padre estaba de caza esos

días, buscando comida para la familia y llegó casi al final de la fiesta. De lejos anunció la llegada con su grito acostumbrado: "Ummmm...Ummmm..." la madre dejó de bailar con sus hijos, tropezó en las cazuelas que todavía contenían mucha comida, se dio contra unas rocas y sangrando de la nariz corrió hacia su esposo, gritando: "¡ ha vuelto Gerck, ha vuelto nuestro hijo... y estamos de fiesta!

- Un humano quizás hubiera dicho: "¿cómo no me habéis esperado...?, o cosas así. Entre ellos, nada de eso. Gerck había vuelto y estaban contentos.

- Hemos subido hasta la cima del monte YUR para que Gerck viera la puesta del sol -explicó la mujer a su marido - porque el pobre no lo había visto nunca. Sus hermanos le han obsequiado con montones de frutas silvestres... Ha sido una gozada.

El padre lo abrazó amorosamente con sus zaipas embarradas, llorando como nunca se había visto un tigre ante su hijo. Gerck también se emocionó.

Ahora, en su tierra, Gerck vive a su estilo. Al estilo "tigresco". Ha vuelto a las "fuentes". Vive feliz y contento en compañía de sus padres, hermanos y amigos. Cuando su padre y sus tres hermanos van a cazar, él se queda algunas veces en casa para ayudar a su madre y a su hermana en las labores domésticas. Shtell, su hermana, le cuenta sus historias de amor. Tiene varios pretendientes pero todavía es joven para escoger esposo. Su madre escucha con agrado la conversación de los jóvenes. Ella también les cuenta el noviazgo con Tlirif, su padre. "Vinieron tres tipos a mi barrio buscando

novia. Eso se nota enseguida. Los tres se acercaron a mi casa, pero yo no les abrí la puerta. Sólo me gustaba uno y si entraban todos, añilarían jaleo. Se cansaron de esperar y al marcharse, vuestro padre, que era el que me gustaba, miró para atrás. Entonces aproveché para abrir la puerta. El volvió y nos entendimos enseguida. Era muy guapo, y amable como él sólo. ¡Así han salido los hijos!, - dijo con su característica gracia salvaje. Los tres se abrazaron y se rieron a gusto.

-Vuestra abuela me educaba en 'libertad', - continuó diciendo con mucha alegría- y un día, me parece que fue el segundo día de nuestra cita, se acercó, y se dieron la mano discretamente. Me miró con cariño, como diciendo: "estoy de acuerdo hija". Mi respuesta fue una sonrisa de alegría.

-Cuando vuelvan, me reiré con mi padre y mis hermanos, contándoles esta historia - dijo Gerck. Pasaron días y meses en esta feliz vida familiar cuando Gerck les contó una promesa que debía cumplir. - Tengo que salir de viaje -les dijo muy en serio - Quiero visitar a una amiga, Lulú, que ya os he hablado alguna vez, que me espera sin duda con mucho interés por conocer mi paradero. Le prometí que me acercaría a contarle toda mi historia. Dentro de cuatro días estaré de vuelta.

Al anochecer, dio un beso a su madre y salió pensando: "Entraré en el parque, de noche, cuando todos duermen. Me ocultaré en la cueva y esperaré a que salga Lulú como siempre".

Llegó a la pradera cerca del muro de la finca, y...¡aupa!. Se encontraba más ágil que cuando se escapó.

Se fue tranquilamente a la cueva. La encontró un poco cambiada. Los niños intentaron dibujar paisajes con árboles exóticos, muy altos, y entre ellos había muchos animales. Lulú le explicará esta historia. Está muy cansado y se echa sobre la cama (de hierbas secas) que la conoce muy bien. Se duerme enseguida. Han sido muchos kilómetros a galope. Su olfato se encargaría de avisarle la cercanía del gato.

Lulú tampoco se quedaba atrás en eso de "olfatear". Hacia las dos de la madrugada sintió que algo raro ocurría en el parque. Salió en silencio. Con su mano derecha delantera abrió la puertecita que tenía en la parte baja de la gran puerta del parque, para que saliera y entrara libremente, sin problemas, cuando quisiera. Olió a "tigre" inmediatamente. Gerck permanecía dormido en aquella cálida oscuridad. Ronroneó como solía hacer cuando se encontraban en otro tiempo en el parque. Ahora se acordaba de aquella promesa: "si todo sale bien, vendré a verte". Dio saltos de alegría y ronroneó de nuevo. Espió desde la puerta. Sus ojos brillaban intensamente pues las luces estaban apagadas excepto la lamparita que parecía una luciérnaga. La casa estaba en calma. Todos dormían.

El tigre se despertó medio soñando. Se encontró solo, sin su familia. Pero pronto olió a su querida Lulú y se dio cuenta dónde se hallaba. Saltó a su encuentro. Se abrazaron. Permanecieron así durante unos minutos.

-Te esperaba -dijo el gato -pero no me lo puedo creer. ¿Cómo lo has conseguido?. Cuéntame, cuéntame...

Le contó el viaje, con muchas dificultades, pero mereció la pena. Aquellos humanos tan buenos..., el conejo que bebía agua en el mismo arroyo que él y la tentación que tuvo..., (en esos momentos le acariciaba con cariño) la llegada a su tierra con olor a "tigre"..., su familia..., "tengo una madre encantadora. Por dentro, en la manera de ser, - se reía - se parece a ti. Mi padre muy guapo -así dice mi madre - y mis tres hermanos unos mozos majos como yo. Ja, ja, ja..., pero no he terminado..., tengo una hermana... la más bonita de toda nuestra tierra. ¡ Ya tiene muchos pretendientes !. Se llama Shtell. Eramos cinco hermanos. Yo era el más pequeño de la camada. Por eso me llamaron Gerck, que significa "pequeño". Mi padre se llama Thrif, mi madre M'ehc, mis hermanos, Luhench... Kihef... y Hesthik. Una familia numerosa.

Lulú le escuchaba entusiasmada. Lo demostraba con el movimiento continuo de su preciosa cola. En algún momento sentía ganas de marcharse con él. Pero se acordaba de: " hay que pisar tierra."

Le contó bonitas historias de los días, digo... noches, de caza, "Una madrugada -dijo el tigre- salieron unas comadrejas preciosas de entre las rocas y mi padre se paró con intención de meterlas al saco, pero mi hermana se lo prohibió con autoridad, diciéndole: "según Gerck, hay que cazar sólo lo necesario". Nosotros estuvimos de acuerdo y mi padre se reía orgulloso de la bonita ocurrencia de su querida hija."

Se unieron las manos y estuvieron un rato de silencio.

- Ahora cuéntame tú algo de esta vida tuya y de los niños..., qué pasó después de mi huida... y todo lo que quieras. Levantó las orejas diciendo "soy todo oídos". El gato estaba muy contenta escuchando al tigre pero quería contarle ella también la historia de las pinturas de la cueva y otras cosas muy interesantes que habían ocurrido desde su marcha.

- Necesitaría toda la noche para contarte lo que paso aquí el día que tú elegiste "la libertad". Ya sabes, como siempre, después del desayuno todo el mundo a trabajar. Como estaban de vacaciones, los niños al parque a jugar ¡Qué sorpresa! Ahora sí que era verdad. "No está el tigre -dijo Sergio, el mayor. Sus padres, sus hermanos y sus amigos no se lo creían. El niño lloraba. Había mirado todos los rincones.

Entonces salieron todos y cada uno se sentía impotente ante semejante pérdida. Verdaderamente Dikeck no estaba. A mí me parece que Julián fue cruel con los niños. " Ellos tenían la culpa por dejar abierta la puerta del parque y eso merecía un gran castigo".

Les castigó durante muchos días sin salir de casa. Cerró la puerta del parque con llave. Lloraban por tu ausencia más que por el castigo. Les dejaban venir a mi casa y yo aproveché para explicarles de una manera sencilla, la esclavitud, los derechos humanos y los derechos animales. Así día tras día, teníamos conversaciones interesantes, sobre todo con los mayorcitos. Un buen día Julián abrió la puerta del parque

que estaba cerrada con tres vueltas de llave. Los niños permanecían apenados, pero salieron como de costumbre después de desayunar. El mayor, Sergio, de once años, cogió un montón de pinturas y se vino a esta cueva. Todo lo que ves en estas paredes lo ha pintado él. Veo que me ha entendido. Mira a ese rincón...tigres y gatos, pequeños y grandes jugando juntos..., niños humanos y tigres muy pequeñitos subidos a la higuera comiendo higos..., varios ratoncitos tumbados encima de un gato, casi escondidos en su pelaje..., bueno, toda una maravilla. Hay dibujos, que hasta hacen reír a su padre, que ya es decir. Allí en el centro por ejemplo, esa pareja, un matrimonio mixto entre mi tigre y una gata. Ella con vestido largo blanco y él con traje de capitán militar.

Gerck se echó una sonora carcajada. "Podíamos ser tú y yo -dijo bromeando.

Lulú se ruborizó y siguió explicando las demás pinturas.

¡Porras! qué pronto se ha pasado la noche -dijo el tigre. Todavía tengo muchas cosas que contarte.

Olisqueó el ambiente. "Dentro de poco se levantarán todos. Me gustaría ver a los niños pero es peligroso - dijo preocupado.

Volvió a su escondite después de dar un beso a su amiga. Ella se fue a su casa y se acostó en la cainita pensando en los preciosos diálogos con Dikeck. Un amigo era todo un regalo. Durmió un buen rato. Se levantó y miró al parque. Los niños jugaban a subir a los árboles..., saltaban a la cuerda..., ella bajó rápidamente. Tenía miedo a que roncase el tigre. Sería terrible...

Habían pasado cinco días y Gerck no llegaba a su tierra. El padre y los hijos que casi siempre pasan dos o tres días cazando, ahora vuelven a casa todos los días, con la misma pregunta: "¿ No ha venido?. "Están preocupados, Todos se acuestan cansados y tristes. La madre ha ordenado la caza que han traído y se queda un poco más todavía. "Estará ya cerca. Dijo que necesitaría cuatro días. Hoy tiene que venir."

Ya es tarde y se acuesta ella también. Durmió muy poco. Tenía serios motivos para inquietarse. El único tema de conversación era la llegada de Gerck.

Trhif les dijo: ^{1C} voy a espiar un poco, esperarme en casa. Por favor, no salga nadie. Pronto volveré.⁷¹

Se acercó a otras parcelas vecinas, por si estaba herido en alguna parte; por si fue apresado por algún tigre macho: - porque Gerck era muy joven pero parecía adulto - (los tigres no desarrollan plenamente hasta los cuatro o cinco años) o si lo habían secuestrado otra vez los humanos. Corrió durante dos horas, sin resultado. Volvió cabizbajo a la cabaña, junto a su familia. Les comunicó su andadura estéril y todos a trabajar.

Se acercaba el día sexto sin ninguna noticia. Con el pasar de las horas la tristeza se hace cada vez más pronunciada. Al anoecer, en el desayuno, han hablado largo. Los jóvenes animaban la conversación. Querían aliviar el dolor de sus padres. Ninguno de los dos había tomado bocado. Trhif con la cabeza entre las manos dijo muy bajo: " ¡Este hijo ya no vuelve!"

Al oír esta afirmación, Sthell, muy serena y razonable, tomó la palabra diciendo: " no seamos tan

pesimistas. La abuela Sireht nos contaba que cuando aquí empezaba la estación de los vientos, en otras regiones altas, nevaba copiosamente. Muchas veces, mientras que el abuelo se divertía con sus amigos, ella, además de cuidar de sus numerosos hijos, tenía que salir a cazar para buscar alimento para toda la familia. Conocía muy bien el clima de las alturas. Eran otros tiempos. La mayoría de los padres de hoy no admiten esas diferencias/

Todos sonrieron mirando a Trini. Este, un poco más alegre, levantó la cabeza y dijo a su esposa:

"Nosotros nos vamos a trabajar. Sthell que se quede contigo. Si llegase Gerck durante la noche, que ella suba a la cima del monte y que nos eche el grito que sabe hacer. No estaremos muy lejos". Todos estaban de acuerdo. La madre, muy aliviada, quiso aliviar también a los demás. " Gracias Sthrif, si la abuela Sireht levantase la cabeza y viera el cambio de esta familia... ¡cómo se alegraría"!.

Hubo risas..., carcajadas... y adiós, hasta la vuelta.

...¡ Se espera suerte...!

Lulú y Gerck pasaron parte de dos días y dos noches juntos, contando todo lo que había pasado durante poco más o menos un año. Hablaron también del futuro... ¿ Nunca más se verían ? En los bosques no muy lejanos de nuestro territorio entre leones y tigres, hay también gatos. Si tú quisieras venir por allí, nos veríamos muy a menudo - le dijo el tigre a Lulú.

No creo que haya gatos persas -contestó ella. Además los leones me dan mucho miedo. Dentro de algún tiempo podrás volver y lo pasaremos bien, como ahora.

Hablaron de otras posibilidades pero por fin llegó la hora de partir. El clima invernal en los montes altos se podía convertir en un gran problema. Los dos adivinaban el peligro pero no quisieron comentarlo para que no fuera más dramática la despedida.

Un abrazo en silencio, junto al muro, y salió disparado para que Lulú no le viera llorar. Ella se fue a su habitación y se hundió en la tristeza. Luego, cuando se levanten los niños, intentará contarles algo de lo sucedido durante estas noches pasadas, mientras ellos dormían. Estaba segura de que guardarían el secreto y ella se encontraría mejor al compartir sus penas y alegrías.

El tigre marchaba a galope. En un par de días llegaría a casa. Sin embargo en las montañas altas comenzaba el temporal de nieve. Ya lo esperaba. Aminora la marcha. Avanza con dificultad porque arrecia la tormenta. Deja unas huellas muy hondas porque la nieve es muy blanda todavía. Se retiró en el primer refugio que encontró. Está hambriento y se da un festín con los animalitos que se cobijan en la cueva. "Si no como, me muero. Es necesario pensar en la supervivencia -dijo para justificar su banquete. Descansó, durmió, frotó las patas unas contra otras. Cogió un poco de nieve y se refrescó los ojos y la frente

y cuando salió, se asustó del nivel tan alto de la nieve. Casi no podía caminar. Tuvo que andar muy despacio hasta que se endureció un poco.

Al pasar por el lugar donde recibió la ayuda de los "ecologistas", los recordó con cariño y gratitud.

Disfrutaba intensamente pensando en las frases de Lulú, como por ejemplo: "Las definiciones no sirven de nada hasta que son sustituidas por la vivencia"

Aquel encuentro con el conejo junto al riachuelo fue emocionante -susurraba el tigre mientras trotaba ligeramente. Ahora sentía un sabor y un saber de una vivencia de la libertad.

Ya estaba en lo más alto de "los altos montes". No se veía ningún animal por aquella zona. Tenían miedo a la nieve sin duda.

Por fin a la noche siguiente había amainado el temporal aunque el viento seguía siendo fuerte todavía y lo aprovechó como medio de transporte. Encontró una hoja seca, grande, de un árbol gigante. Metió su pata en el barro arcilloso y como el sello que usaban sus "amos" en ciertos documentos, la colocó cuidadosamente sobre la hoja marcando una preciosa "huella de tigre". La elevó lo más alto posible y la envió en el viento que soplaba de norte a sur. Un mensaje para Lulú.

dikeck @ vientoslandia.org

¿ Lo recibirá⁹ ¿ Por qué no? Quizás se cruce en los montes con un mensaje de: lulú @ persandia.org

Al terminar el asunto "CORREOS", vuelve a empezar la marcha. Ahora ya puede galopar. Después de la tempestad viene la bonanza.

Al pasar por diferentes territorios, va viendo familias de leones, leopardos, tigres, lobos, gatos salvajes y otros animales superiores, pero cada cual seguía su tarea de cazar para sobrevivir, sin fijarse en él para nada.

Agotado pero satisfecho, llega a su área de bosques conocidos. Desde la cima de YUR brama como su padre: Um...Umtnm...Ummmm...

Su madre oyó el bramido del hijo antes que nadie, desde la cocina. Se había levantado pronto para preparar el desayuno a la familia.

Hay que poner una ración más -dijo emocionada. Estoy segura de que es mi hijo. 'Hace casi ocho días que no desayuna en casa.

Se adentró en la cueva y repitió a su modo el grito de Gerck, que se aproximaba.

Se despertaron y saltaron todos a una. Ella, sin esperarles, salió a la pradera. Estaba impaciente.

En lo más alto de la cima, subido a unas rocas, inmóvil, allí estaba Gerck mirando a la pradera, deseando saber si habían oído su anuncio. Al ver a todos juntos fuera de la casa, sacudió una rama grande de pino para que se cercioraran de que era él.

Ellos, quisieron demostrar la alegría que sentían por su llegada, con un gesto que sólo la gente de mucho humor lo sabe hacer. Se agarraron de las manos de dos en dos; se empinaron sobre las patas traseras y a bailar.

¡Todos enterados y contentos! Todavía tardaría como una hora en llegar.

Entonces, cantando y saltando, se bañaron, se peinaron..., prepararon la cama para Gerck... ¿ dónde habrá dormido esta noche? -decían unos y otros.

Había pasado hora y media y Gerck no llegaba. La madre, inquieta, llama a sus hijos diciendo..., podíais salir en su busca. Quizás le ha pasado algo..., se ha caído..., se ha perdido...

Kihéf y Hesthik se presentaron voluntarios para salir al monte.

Llevaremos hierbas por si está herido... - dijo Kihéf.

Llevaremos algo de comida. Estará débil, sin comer durante horas y no podrá correr... - decía el otro.

MTehc les preparó un buen paquete diciendo: "salid pronto hijos".

Mientras que los dos hermanos trotaban rápidos hacia el monte YUR, los demás preparaban la acogida. Se repetiría " La fiesta, con todo detalle," aunque sería diferente. Los encuentros siempre son diferentes.

Lévalo tú.

¿Por qué yo?

Porque yo soy el mayor.

Se lo contaré a Gerck, ya lo verás.

No se te ocurra. Venga, dame el paquete. Ya sé que tu hermana y tú estáis entusiasmados con lo que dice Gerck. Que si todos somos iguales..., que si Lulú dice que no hay que ser esclavo de nadie..., que si hay que cazar sólo cuando se tiene hambre..., bueno, dame el paquete

Lo llevaré yo para que no digas que eres mi esclavo...

Hesthik se lo tiró a las manos pero se cayó al suelo rompiéndose una esquina de la hoja. Salieron fuera del paquete algunas hierbas, una patata, unos trozos de magra de jabalí... Se rieron con mucho humor diciendo: ¡"si nos ve nuestra madre"! Lo arreglaron con todo cuidado y en marcha. Se terminaron los enfados.

Al principio trotaban ligeramente y enseguida vino el galope. "¡ Pobre Gerck!" -decían de vez en cuando. ¡Qué mal lo habrá pasado solo, todos estos días. Es bonito vivir en familia."!

El otro día - comentó Kiehf -nuestra madre nos contó una historia de sus tiempos jóvenes. Dice que su abuelo era un "machote" de primera categoría. Le gustaba cazar en solitario. La abuela también lo hacía sola. Pero un buen día él tuvo una lucha con otro tigre y llegó a la cabaña gravemente herido. Desde entonces, la abuela nunca le dejó solo. Los hijos, al verlos juntos, se acercaron a ellos a la hora de cazar y poco a poco se fueron acostumbrando al "grupo familiar".

"¡ Aquí está..., aquí está..." -gritó Esthik, que iba un poco más adelante.

Parecía que Gerck atendía a un tigre herido.

Se pararon a una distancia considerable y observaron con mucha atención lo que pasaba. El los vio y se acercó a abrazarles.

¿Qué pasa, qué ocurre?

He oído unos gemidos de dolor y al acercarme me he dado cuenta que era una hembra joven. Tiene una herida en la pierna derecha. Le he puesto una hoja

especial que me indicó nuestra madre para estas ocasiones, y ha dejado de sangrar. Creo que está mejor. ¿Qué os parece, la llevaríamos a casa ?

Claro que sí. Ni dudarlo. -Contestaron los dos.

M'ehc la acogerá como a una hija. La cuidaremos muy bien entre todos.

Es la hospitalidad en los momentos ordinarios y extraordinarios de la vida cotidiana.

¡Ya está...ya está... Buscaba el título del cuento:

La verdadera hospitalidad de la vida cotidiana

M^a Teresa Gurrutxaga

Portugalete- Otoño- 2004